

Querido Buruzagi:

Continúo la mía de ayer, que tuve que terminar sin que los temas abordados por usted quedaran ultimados. Tenía empeño en aprovechar aquel correo y no podía seguir escribiendo.

Es usted bastante camalla, conste, al meterse con mi letra, como si se tratara de procesal encadenada, de las que sacaban de quicio a los lectores medievales, y siguen sacando a sus investigadores de hoy. Como yo soy bueno y benefico, no le llevaré el apunte.

Quiero entender que no puede ser Aranegui el Presidente de la Universidad de Verano. Eso me parece natural y necesario. Yo había pensado en la presidencia de Aranegui para otros menesteres, pero prescindí de la idea ante las reflexiones atinadas que me hicieron del caso. ¿Es que posteriormente ha sido abordado el tema?

Me habla usted de actitudes como la de Olloqui. Esto sí que me interesa conocerlo. Yo no conozco personalmente a Olloqui. Me habló de El Busca. Le he enviado mucho material. Jamás he recibido acuse de recibo. La frase de su carta me da a entender que debo echar freno y suspender envíos. Como no está clara, me gustaría una explicación.

Claro que leí la Nota de la Oficina Económica. Por ella me enteré de que existía dicha Oficina. La Nota ha sido dada al eter por R.E. y por circunstancias que desconozco --de tipo editorial-- no ha aparecido aun en el boletín, pero aparecerá, es posible que hoy o mañana. Si tiene usted tiempo y humor, ya me gustaría saber de aquella Oficina algo más. La nota estaba sencillamente MUY BIEN, pero que MUY BIEN.

Me habla usted de Unesco. Verá usted. Unesco aspira a que vayan creandose, por generación espontánea, clubs de Amigos de Unesco, que le sirvan de nexo con los intelectuales, estudiantes, profesores y gentes más o menos pensantes. No se exige para ello por el momento otro requisito, sino el de que cumplan las leyes vigentes en cada país sobre asociaciones. En Francia hay cientos. Han constituido ya una Federación. Se mueven bastante. En España hay dos, que yo sepa, una en Madrid y otra en Barcelona, esta última muy influida por los chinitos, pero sin que las autoridades se decidan a meterle mano al club de los "Amigos de la Unesco", lo cual sería mal visto y podría arrastrar repercusiones fuera de España. Unesco se limita a dejarse querer. Proporciona libros, en toneladas, sobre temas de cultura y anexos; suele patrocinar obras, sin darles un real, pero dejándoles que los beneficiarios exploten el patronazgo; está ahora como para que cualquiera con buen sentido se acoja a aquellas posibilidades. Yo le he referido estas cosas a Turullols en todos tonos; no me falta mas que decirselo en música. En alguna ocasión, agobiado por mis ímpetus, ha llegado a decirme que "ya está bien, que no le abrume, y que todo tendrá su hora". Probablemente tiene razón; y desde luego yo se la doy aunque no la tenga. Pero entiendo que, cualquier cosa que pretenda hacerse con Unesco debe comenzar por constituir una Sección autónoma de Amigos del País, para que Amigos de la Unesco tenga su propia existencia, registrar el hecho en las oficinas de Unesco en París, pedir libros, y, después, todo lo que se quiera. Pero invitarle a que presida un seminario europeísta no sería algo congruente con lo que Unesco es y, sobre todo, no es el comienzo adecuado de establecer relación, entiendo yo. Existe una Agrupación Europeísta fundada por el Conde Calergi, pero que, de hecho, está en competencia con el Movimiento Europeo; estando en este me parece poco discreto contar con Calerghi. Cuando les conteste a ustedes Van Schendel, podrían preguntárselo, lisa y llanamente. Eso les serviría, en todo caso, como motivo de relación, y Van Schendel lo agradecería.

Antes me he referido a los nuevos asociados a los Amigos. Busca Isusi, de Zumarraga, con frecuentes relaciones ahí, me dijo que quería asociarse a los Amigos. Es hombre bastante desahogado y muy interesante. Echenle encima el ojo y asocienlo. Y díganle que no venga solo. Es tipo al que puede hablarse así. Habla como un ribero.

Y no se me ponga bravo, buruzagi, cuando, a lo peor, llevo un matiz diferencial a su opinión.

Muy suyo

4/6/66

99

El Mandamás de los Infanzones era el Buruzagi. Si hay algo que, en nuestra edad, recuerde y rememore a los Infanzones, es la Sociedad de Amigos del País. En adelante, pues, me dirigiré al Buruzagi, enunciado que me llega mucho más dentro que el neologismo de Lendakari, pese a la popularidad adquirida por este último.

Tengo delante sus cartas. Voy por ellas.

Cuenten conmigo para la conferencia que me piden. Procuraré que pueda leerse sin que nadie tenga que hacer guifios y a la plena satisfacción de Diaz de Tuesta.

Vivo en Hotel Floride, 14 rue Saint Didier, Paris 16. Si les parece mejor no emplear mi nombre, sobre todo en el sobre, pueden ustedes escribirme a Mlle Antoinette d'Echarte, 5 Quentin Bauchart, Paris 8.

Creo que es preferible consultarle a Van Schendel el título que él prefiere. Pienso que le ilusionará que se lo consulten. No pierde ocasión de procurar introducirse en el interior de manera directa y sin intermediarios.

Sugestiones sobre conferenciantes:

Andre Phillip es Catedrático de Economía, exministro, ex-Presidente del Consejo Ecumenico de las Iglesias Cristianas --es protestante--, socialista independiente y europeista de primera fila y condición. En este momento, además, es un tanto gaullista, por oposición a Guy Mollet, que es antigauillista. Creo que aceptaría. Es primera figura. Es, además, muy simpático.

Houben es el Presidente del Partido Demócrata Cristiano Belga, diputado, amigo de Leizaola, cuyo nombre puede invocarse para dirigirse a él, como a Philip.

Teodoro Lefevre, diputado belga también, expresidente de la Democracia Cristiana y del Gobierno belga, amigo también de Leizaola, que me ha dado ese nombre, con los dos anteriores.

Lecanquet, candidato que fue a la Presidencia de la Republica francesa, Presidente del Centro Democrático, ex-presidente del M.R.P., primera figura hoy, el más europeista de los hombres de primera línea política en Francia, también amigo de Leizaola.

Labeguerie, ustedes le conocen, entiendo que no estaría mal invitarle.

Conste que las indicaciones no son exhaustivas. Pero prefiero que conozcan estas y las aquilaten. Yo quedo aquí a su disposición.

En lo del Opus llevo la mitad con usted. Aquí hay uno que ha hecho en la Universidad de Navarra la carrera de abogado. Cuando le conocí cursaba el segundo o tercer año, y me habló bien del Opus. Al año siguiente, ya había variado de opinión. Ayer me dió como respuesta a mi pregunta: "Qué opina usted de la Universidad de Navarra?" la siguiente, bien expresiva: "He cursado en ella la carrera de Derecho. He salido de ella sin saber que en Navarra había un derecho civil propio, que, además, estaba vigente en parte muy sustancial del mismo".

De Saralegui repito lo que digo de la Universidad de Navarra y lo que usted opina de él, conociéndolo más y mejor que yo. He leído algo suyo francamente bueno. Lo que usted me señala es francamente malo. No tome usted una apreciación circunstancial por juicio definitivo, se lo ruego. Y ni qué decir tiene que, pienso que ustedes, que están ahí, con los ojos cerrados saben aquilatar más y mejor esa temperatura que yo, desde aquí, por muchos anteojos que me cale. Las cosas son como son. Y a mí no me cuesta el menor trabajo reconocerlas.

Las cartas confidenciales que me envía son como para dar a ustedes matricula de honor. Bien c. bien. Eso es tener sentido común, mano izquierda y circunstancias. Claro que no es menester que yo tenga que advertir que en esa clase de juegos hay que estar de manera que con una legaña del ojo cerrado se vea tanto como el otro con el ojo abierto.